

**Mónica Marinone y Gabriela Tineo (coords.), *Viaje y relato en Latinoamérica*  
Buenos Aires, Katatay, 2010, 338 páginas.**

I. *Viaje y relato*. Se trata de una compilación llevada adelante por las Dras. Mónica Marinone y Gabriela Tineo, de la Universidad Nacional de Mar del Plata, investigadoras de esta casa de estudios y reconocidas especialistas en literatura latinoamericana (con acento en Venezuela y el Caribe, respectivamente). El total de los trece artículos y el cuento —para expresarlo en forma rápida y sin precisión—, “La guagua aérea” del escritor Luis Rafael Sánchez (Humacao, Puerto Rico, 1936) son precedidos por una introducción en las que las autoras procuran y consiguen dar cuenta del problema para postular los modos en los que se aborda el vínculo entre el viaje (y sus múltiples formas) y el relato (y sus diversas apariencias) a lo largo de los artículos. Una estratégica división del volumen en partes postula cinco instancias en las que se expresarán tales modalidades. En la primera, la mirada se centra en los diversos imaginarios a través de los cuales se elaboró y pensó América Latina: allí están los análisis de José Alves sobre Bartolomé de las Casas y el de Mónica Marinone respecto de cuatro artículos poco visitados de Alejo Carpentier. En la segunda parte, Julio Ramos, Gabriela Tineo y Miriam Gárate trabajan con diversos objetos culturales, tales como uno de los murales neoyorquinos de Diego Rivera (por estos días el MoMA expone los ocho murales móviles que pintara Rivera en ocasión de ser contratado por el Museo para tal fin en 1931), las fotografías que registran la toma de posesión de Puerto Rico por parte de Estados Unidos, las crónicas cinematográficas del mexicano Carlos Noriega Hope durante su estancia en el país del norte. Como puede verse, aquí los autores están pensando estampas de Latinoamérica desde las tensiones con el imperio que ha dominado la escena internacional a lo largo de todo el siglo XX. La participación de Malena Rodríguez Castro abre el tercer apartado, secundada por las colaboraciones de Víctor Conenna y Hernán Morales. En los tres casos, el viaje será sinónimo de desplazamientos fronterizos, identitarios y de escrituras y se analizarán las postulaciones estéticas de José Luis González (Santo Domingo, 1926 - México, 1997), Edgardo Rodríguez Juliá (Río Piedras, Puerto Rico, 1946) y Pedro Lemebel (Santiago de Chile, 1955). El siglo XIX y los inicios del XX son repensados en el penúltimo apartado: viajes al exterior y al interior de la patria, expediciones y proyectos no siempre sustanciados son los materiales de esta sección. Néstor Cremonte examina el diario de Pedro Andrés García, a partir de su expedición, en 1810, a Salinas Grandes; Rosalía Baltar se detiene en las cartas que tipógrafos, bibliógrafos, astrónomos y hasta revolucionarios mazzinianos intercambiaron con el arquitecto reggiano Carlo Zucchi, quien, desde Buenos Aires o Montevideo registró, entre 1827 y 1849, las opiniones de todos ellos sobre América y el estado de las *belle arti* en el Plata; Carola Hermida, por último, indaga en el diagnóstico que Ricardo Rojas hiciera respecto de la educación argentina a partir de un viaje que el escritor realizara para estudiar en el extranjero los diversos sistemas educativos. Los tres artículos dan cuenta de una sensibilidad común en la diversidad de objetos: expedición, exilio, viaje sarmientino que persiguen las distintas fisonomías de lo que se entendió por progreso en aquellos años.

II. *La guagua*. En conversación con una de las coordinadoras, Gabriela Tineo, comentábamos el valor en muchos sentidos que tiene la inclusión de “La guagua aérea” de Luis Rafael Sánchez en el volumen. En primer lugar, ha circulado entre nosotros en malas fotocopias, escasamente, ya que no había sido editado en el ámbito local. Este dato, si bien no da cuenta del carácter *imprescindible* de la lectura de este relato hoy, resulta sustancial no sólo por el prestigio que otorga al volumen crítico sino porque, nos preguntábamos, cómo era posible que estudiantes de Letras y de Historia se “perdieran” conocer al autor y a su contexto cultural por esta imposibilidad material que esta edición ha subsanado. En segundo lugar, ha sido un obsequio del autor y, desde luego, eso no deja de ser un motivo de alegría y, por qué no, de orgullo para las compiladoras. En tercer lugar, “La guagua aérea” se convierte en la antesala ideal para abordar la problemática señalada en el título del libro. Es viaje, un viaje particular, es relato y, especialmente, es teoría y crítica respecto de la relación entre el viaje y el relato. De alguna manera, este pequeño texto sintetiza las expansiones acerca del problema que se verán expresadas en los restantes pasajes del volumen: en él, la puesta en cuestión del territorio, la hibridez lingüística, el futuro pasado, todas las particularidades de la identidad y el exilio, el yo y la nostalgia, la comunidad y su paradójico *no lugar*, en fin, todo lo que desde la mirada histórica que inevitablemente sugiere su lectura puede entenderse como *política*, se ve amplificado, re-pensado, cuestionado en otros espacios, géneros y temporalidades.

En este sentido, los artículos con los que se cierra el libro, ambos de carácter teórico respecto del género, dialogan con aquel zaguán aéreo. Beatriz Colombi, en “El viaje, de la práctica al género”,

propone un actualizado estado de la cuestión en torno al género “relato de viajes” y enuncia lo que podrían denominarse como recurrencias retóricas propias de éste. Víctor Bravo visualiza la multiplicidad de significados que comporta el “viaje”, los diversos espacios y tiempos que organizan imaginarios y las derivas ficcionales que ha producido y produce. De antemano, uno diría que estos textos teóricos “cerrarán” lo que “La guagua” abrió y, sin embargo, ocurre todo lo contrario: su lectura permite volver al texto inicial, volver a los otros textos, salir del libro mismo y pensar más allá y más acá sobre el acontecer del relato, el “suceder” de la relación elemental entre el cuento y el viaje. Notablemente, el diseño de tapa del volumen anticipa, en otro registro, la forma de reflexión espiralada, envolvente, “escheriana” que se produce entre los artículos, el texto de ficción y la introducción de las editoras.

III. *Fin del recorrido.* Diversos viajes se articulan con la lectura: se recorren territorios (el Río de la Plata, Santiago de Chile, el Orinoco, Montevideo, el cielo que va de New York a Puerto Rico, entre otros); se deambula por los tiempos (el siglo de Bartolomé de las Casas, los tempranos momentos del siglo pasado, el siglo XIX, nuestro vívido fin de siglo XX, etc.); se reconocen textualidades (imágenes, films), escrituras (crónicas, cartas, novelas, informes, periódicos...). Y, del mismo modo, los articulistas, con sus nombres, convocan distintas universidades argentinas y de Brasil, Estados Unidos, Puerto Rico, Venezuela. En estos distintos modos de viajar, el lector recorre un universo literario que le impone a él mismo la identidad de viajero, a través de espacios, tiempos y escrituras.

Para finalizar, cabe recordar la productiva relación de las editoras para las letras, la cultura y para todo lector interesado en la historia y la política latinoamericanas. Esta no es la primera edición conjunta de Marinone y Tineo: en 2007, publicaron *Grabar lo que se desvanece. Narrativas de la memoria en América Latina*, en el que el intertexto de José Martí también ponía, ya desde su mismo título, una sensibilidad y una pasión en juego con la erudición e indagación intelectual; un año más tarde, publicaban *Escrituras y exilios en América Latina*, en colaboración con Adriana Bocchino, otro volumen para pensar estos problemas que hoy, en *Viaje y relato*, se renuevan y se descubren con nuevas formas de abordaje, de escritura y proyección.

**Carlos F. Hudson**